



JESÚS TE DEVUELVE LO QUE PERDISTE

Lucas 15:8-10

José Luis González Alba

Esta es una historia con final feliz porque se encuentra lo que se perdió y porque lo que se ha encontrado es de mucha importancia, de mucho valor.

En este caso se trata de encontrar dinero que se ha perdido pero recordemos algunos casos donde lo que se encontró fue a un familiar perdido.

Eso sí que tiene importancia porque la persona es lo que más valor tiene en esta vida.

También Jesús contó una historia donde dice que un pastor dejó a su rebaño bien cuidado y se fue a buscar a una oveja perdida hasta que la encontró (**Lucas 15:3-7**).

Lo que nos está diciendo Jesús de Nazaret es que para él todos somos como ovejas y los que no le conocen como su Buen Pastor es como si estuvieran perdidos.

Por eso él dijo que había venido a buscar y salvar lo que se había perdido (**Lucas 19:10**). Para Jesús, cada uno de nosotros es importante; realmente para él tenemos un valor incalculable. Por eso nos busca hasta encontrarnos.

No es que estemos perdidos, sin saber quiénes somos, o sin saber dónde estamos. Es que si no creemos en él, estamos separados de él, de la vida en plenitud que él nos da, y de la vida eterna en el cielo después de esta vida. Por esto él nos dice que si no le creemos, estamos perdidos.

Cuando Jesús se acerca a tu vida y tú le crees, él te devuelve lo que perdiste.

Te devuelve la relación con Dios como hijo; porque perdona tus pecados y te reconcilia con Dios. Te devuelve tu verdadera identidad. Y te hace formar parte de una comunidad auténtica (quo no quiere decir que no esté en construcción).



Te devuelve la verdadera libertad; porque ya no vas a seguir siendo esclavo de ninguna maldad, miseria, ni debilidad.

Te devuelve la imagen con la que fuiste diseñado; porque las cosas de tu vieja vida quedan definitivamente en el pasado y él comienza a hacerlo todo nuevo en ti. Te devuelve el más profundo y auténtico ideal y propósito de vida.

Te devuelve la eternidad en el cielo con Dios; porque al hacerte hijo de Dios heredas el cielo y eres librado de la condenación. Te da la paz interior y quita el miedo y la incertidumbre.